

La rama

A Luis Emilio Soto

¡Oh, rama jubilosa, camino de alborada,
verbo eviterno y dulce de la tierra inspirada,
llama abierta en abrazo
tembloroso de luz;
en verano regazo,
y en el invierno cruz!

Alerta y armoniosa,
recién amanecida
bajo la aurora rosa,
al aventar la noche, todavía aterida,
hacia el alba diriges el ala estremecida.

Eres novia del viento
y en el cielo te cita la nueva primavera;
una acequia te alaba y una estrella te espera.

El verano te labra, beso a beso, las pomas
llenándote las manos de cálidas palomas.

Dios dialoga en tus pájaros con rubia algarabía
bajo un cielo dichoso de luz y melodía.

Con el paciente arrobo del sol que te doblega,
la eternidad contigo su resplandor entrega.

Divina penitente,
hermana inquieta,
eres tú el poeta,
refugio del sediento,
alivio de la era...

¡Mi dolorido corazón espera
ser como tú, hermana,
llena de primavera...!

Eres buena y lo ignoras, de tan sublime modo
que siempre eres perfecta
porque lo entregas todo
en la hora proveya
y, aunque estén tus raíces hundidas en el lodo,
sólo buscas la luz. ¡Eres divina, rama...!

Si eres rica en amor, como todo el que ama,
si te sobra fortuna con tu misma pobreza,
si tu bien se derrama,
con sencilla pureza,
en gracia no medida,
en dicha no robada,
eres mi preferida,
rama.

Si has brindado tu carne para la mesa rústica,
donde los labradores comparten vino y pan,
si tus nervios has dado para la impar acústica
del violín y la flauta del legendario Pan;
si has erguido los mástiles que señalan la luz,
si has dado la madera
sagrada de la cruz,
y la viga casera
que sostiene el hogar
donde se crea y ama,
y la cuna pequeña
donde se espera y sueña,
eres, por eso, dueña

del mundo, rama.
Cuando el otoño invade de pena la floresta
y da a la humilde tierra la generosa fiesta

de tus oros dolientes, medito en tu destino
de niña abandonada
a quien sólo le espera la noche en el camino
sin tener otro amparo que el alma enamorada
de un cielo matutino.

En vano el viejo invierno,
con su viento de ruina y su llanto de ocaso
quiere arrancarte toda la primavera alada;
si logran desnudarte los vientos y la helada,
te conviertes en lira
donde el mismo verdugo que te hiere se inspira.

Eres eterna y casta
¡oh, generosa llama
de la tierra encendida,
hoy desnuda y silente, mañana vencida:
humanidad que sueña la eternidad vivida!

¡Oh, milagrosa rama,
quién como tú pudiera,
a pesar de la muerte,
llevar la primavera!